

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

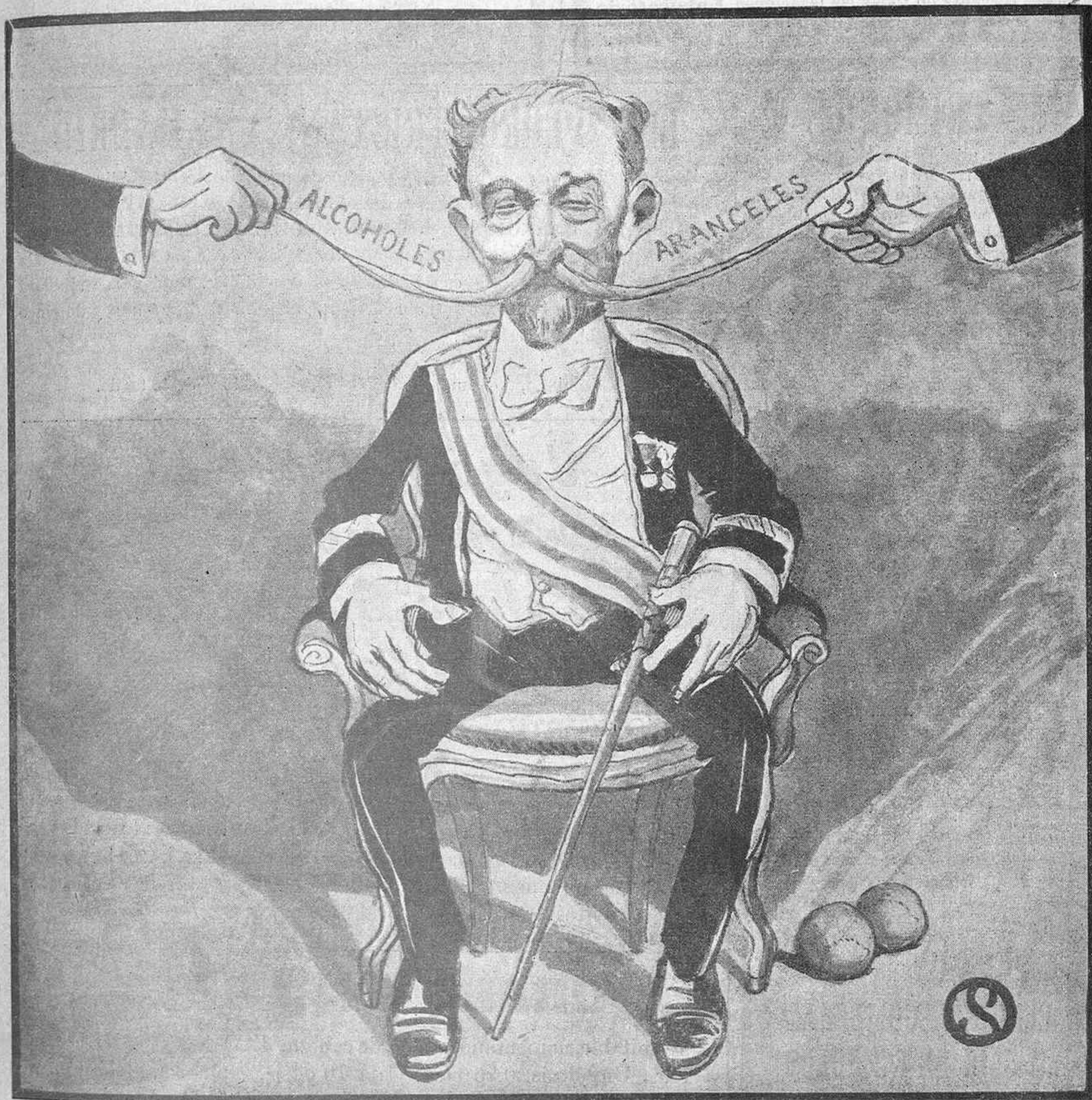
NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 6 DE MAYO DE 1906

NUM. 545



LA FUERZA DE UNOS BIGOTES Ó EL SANSÓN DEL MINISTERIO

ESTÁ OTRA VEZ, COMO EN SUS BUENOS DIAS,
DON AMÓS SALVADOR DE MANIFIESTO...

TODOS SON A TIRARLE DE LAS GUÍAS,
¡PERO NO HAY QUIEN LE TIRE DE SU PUESTO!



ANUNCIOS INCOBRABLES



Solución Sánchez Romatana

DE ALGECIROFOSFATO DE CAL CONFERENCIAL

PROTOCOL Y HEROINA, 2 ptas. frasco.

Es la preparación más sorprendente y bombeada para curar los protectorados crónicos, marruecosis en su primer y segundo grados, las penetraciones recientes, las bronquitis y broncazos crónicos, la conflagración universal. De venta en todas las legaciones. **Laboratorio Vínico del autor, calle del Buen Pez y Ministerio de Estado. 2 pesetas frasco.**

PILDORAS GACETABLES

50

**céntimos
caja.**

de **Segismuñoz**. Únicas reguladoras de las funciones legislativas. Molestantes y purgantes. Evitan los cólicos oratorios y las discusiones. Excitan la bilis y los cálculos democráticos. Combaten el retraimiento y despejan la inteligencia de las minorías. Depósito, Trafalgar liberal; quien envía por correo, al mismo precio. Pedid cajas hidráulicas de 0,50 y 1 pta. en todas partes. Siempre excelente éxito.

MATRIMONIOS

Hay un ex ministro de Marina, civil, con la cruz del Mérito Naval y un proyecto de reorganización de la Escuadra, y un ex subsecretario joven, con bufete en Valladolid y un buen cacicato, que desean casarse, pero no encuentran partido.—Dirigirse al acreditado D. FELIPE (con sello para la contestación).

TODOS LOS VILLAVERDISTAS SE CASAN, Y SE CONTESTAN TODAS LAS CARTAS, INCLUSO LAS DE LA BARAJA.

NOTA. Se ruega á los pretendientes que pongan la dirección de su domicilio á otra parte mejor que á la nueva Casa de Correos.

DON PEDRO TRISTÁN, EN MADRID

Este conocidísimo especialista español (moderno gabinete ortopédico para el tratamiento de las HERNIAS NACIONALES, OBESIDAD CATALANISTA, ABULTAMIENTO REGIONAL y DESCENSO DE LAS GARANTIAS CONSTI, TUCIONALES, etc. etc.; en Barcelona), honorificado por los Ministerios de la Gobernación y de la Guerra, con distinción especial de la Presidencia, se hallará en Madrid los días 14, 15 y 16 (1) del corriente; recibirá de diez á una y de cinco á siete, en su hotel particular.

(1) El 13, domingo, únicamente recibirá de tres á cinco de la tarde.

**MORETSIA
PRIETALGIA
LÚQUITOS
AMOSTENIA
GASSTRICA
ROMANORREA**

en unos y otros, aburrimiento, malas disensiones, úlcera del programa hace días, inconsistencia, clausurosos con promepsias y demás enfermedades del partido, se curan aunque tengan varios meses de antigüedad, con el

**ELIXIR ALGOLIBERAL
de SAIZ DE ECHARLOS**

Marca "**SLIBERALIX**,"

**Serrano, Prim ó Topete
MADRID**

Y principales del mundo.

Jugo-hidráulico Artificial ó Jugo-Gassetina Ministerial

CON PRIVILEGIO POR MUCHOS AÑOS

Cura la palepsia ó discusiones pesadas, dolor de algunos estómagos, oposición, votos, rapidez, etc. Contiene los mismos elementos que JUGO GASTRICO, caciquina, pistasa, etc. Tomando este poderoso digestivo, por abundante que sea un pantano se hace la inauguración insensiblemente. Madrid, Gasset C.ª, Carrera de San Jerónimo, y depósitos. Certificado por el correo y por *El Imparcial*.

ORANTINE-MORET

Inimitable, aumentando dolor de cabeza, JAQUECAS, NEURALGIAS. Una dosis, 0,25 ptas. Caja 10 dosis, 2 ptas. Madrid, Centros taquigráficos y ministeriales. Barcelona, Rambla de las flores. Alicante, depósitos de turrón. Toledo, Puerta del Sol. Albacete, navajas y puñales. Murcia, en la huerta. Cádiz, frente á la estatua de Castelar. Santander, en el muelle. Logroño, fábrica de conservas. Avila, en la Catedral. Oviedo, depósitos de sidra de «El Gaitero». San Sebastián, en el Casino. Valencia, en todas las barracas.

JUEVES DE GEDEÓN



Qué semanita, querido Calínez, tan pródiga en emociones desagradables! No repuestos aún de los sustos de Nápoles y de los terrores de San Francisco de California, llueven sobre nosotros esos trágicos crímenes que terminan con el suicidio del criminal.

—Y como si esto no fuera bastante, Gedeón del alma, se vuelve uno loco pretendiendo saber cuáles son los números que constituyen el programa de las fiestas de la boda. ¡Vaya un lío el que se ha armado la teresiana del alcalde! No me extrañaría ni tanto así que se incomodara con ella el bisoñé que lleva debajo y tuviéramos un crimen más.

—¿Crimen? ¿Te parece que va á ser menudo el de la aparición de *La Guía de Madrid para perderse en la Corte*, que está confeccionando Sellés con ayuda de varios literatos? Figúrate que entre no sé cuántos de ellos se han repartido nuestras vidas. El uno nos hace la teatral, el otro nos hace la literaria, el otro nos hace la aristocrática, el otro nos hace la popular, el otro nos hace la taurina, el otro nos hace la religiosa, y todos van á hacérnosla completa. Magnífica ha sido, amado Calínez, la idea de tal panteón, dirigido é ilustrado por los pantalones clásicos de Sellés. El forastero que consulte esa Guía, se va al Este derecho.

—¿Pero por qué les molestarán tanto nuestras vidas á esos señores? ¿No podían dejarnos que las gozáramos en paz, sin sacárnoslas á la vergüenza pública? Aparte de que lo más recomendable en una Guía es la exactitud, y muchos de los literatos aludidos, unos por desconocimiento de la materia y otros por escasez de ánimo, no reflejarán en sus escritos las tales vidas así como ellas son. En fin, pasemos por este *trust* de las vidas madrileñas con cuadros de los pantalones de Sellés, y hablemos de otra cosa. Por *fiaco-latta* más ó menos no nos hemos de incomodar. ¿Qué hay de política, querido Gedeón?

—Me diriges, Calínez, la pregunta más difícil de contestar en los tiempos que corren y con los liberales que se están quietos. ¿De política? Nada, que vamos viviendo hasta que lleguen las fiestas sin saber lo que haremos después de que terminen, aunque se sospecha fundadamente que tampoco haremos

nada. Y lo triste del caso es, querido Calínez, que aunque la indignación nos rebosa á todos los demócratas, sería hoy una crueldad desatarse en improprios contra Moret. Así como hubo una reina de los tristes destinos, hay un político de los destinos tristes, y es él.

—¿Tristes? ¡Ya lo creo! Sobre todo para sus mejores amigos.

—No, Calínez; me refiero á otras tristezas más hondas. No ha venido al mundo persona más agasajada por la Naturaleza que el actual presidente del Consejo. Traía para luchar y vencer rápidamente todas las armas de los elegidos: buena figura, elocuente palabra, tan fácil don de hacerse cargo, que con un somero estudio parecía saber y dominar todo aquello que ignoraba. Desde su juventud alcanzó los puestos más altos, y cualquiera diría, en suma, que su persona constituía el gráfico del hombre feliz. Sin embargo, las tristezas le han acompañado terca-mente en todas las jornadas de su vida, y no creo que haya habido existencia más inquieta, angustiosa y dolorida que la suya.

—Digno es de compasión, efectivamente; pero esas desventuras que tú dices, ¿son obra de la fatalidad ó consecuencia de sus propias acciones?

—Unas sí y otras no. Indudablemente, su escasa firmeza de ideas y su desconocimiento absoluto del corazón humano, condiciones indispensables ambas para gobernar y dirigir, le han provocado muchos disgustos. También sus enfurruñamientos de escuela con la Etica le han valido graves contrariedades; pero además de ésto, pesa sobre él cierto castigo independiente y supremo á las voluntades humanas, que le empareja casi con las figuras de la tragedia griega. Respetemos hoy el dolor que le conmueve, y pidamos á Dios que le restituya rápidamente la felicidad que le deseamos. Y sí que se la deseamos de todo corazón, Calínez; lo uno porque á ti y á mí nos gusta que todo el mundo sea dichoso, y lo otro porque no es de pechos nobles y cristianos irles con burlas y remoquetes á los que sufren. Y si tú y yo no nos podemos burlar de los de arriba, ¿para qué nos dedicamos al *trust* del periodismo?

—Tienes muchísima razón, amigo mío; por eso precisamente estoy deseando yo que vuelva á gobernarnos Maura. Ahí tienes un hombre absoluta, completa, brutalmente feliz. Gana todos los pleitos de pingües intereses, y pierde, si acaso, aquellos que no habían de pagarle sus defendidos. Engendra hijos anarquistas, y los halla condes y poderosos. Es bello como un amanecer de Mayo, erguido como una palma, robusto como un león, ágil como un gamo, é insulta á la Naturaleza que le ha proporcionado tan ricos dones pintando paisajes á la aguada y haciendo la conquista de García Alix. Y además de todos estos beneficios y de todas estas venturas que le acompañan en su viaje por este bajo mundo, sabe que cuando, envenenado por la propia pintura, lance el postrer aliento, ya el marqués de Ibarra y

otros socios de la Compañía le tenían preparado en el cielo un cómodo y magnífico sillón á la diestra de Dios Padre. Con hombres así da gusto meterse, lanzarles chirigotas, decirles chanzas y aun desvergüenzas, burlarles, zaherirles, desendiosarles. Un poco de mostaza condimenta bien la felicidad de los hombres. Nada, que vuelva Maura, ó nos morimos de tedio á pesar de las *fiacolattas* del alcalde; ¡que vuelva Maura, ó nos vamos al *trust!*

—Mira, Calínez, aguantaremos hasta que pasen las fiestas de la boda, pero una vez concluidas éstas será cosa de tomar una resolución.

—¿Pero tú crees, amigo mío, que vivirás después de las fiestas de la boda?

—¿No he de vivir? ¿Piensas asesinarme?

—No, hombre; pero ¿y los orfeones? ¿A ti te parece que sobrevivirás á su erupción? ¡Digo, y que van á venir orfeones de toda España! Figúrate, ¡cinco mil bocas lanzando gallos!

—¿Qué fiesta para las gallinas adultas!

—Pero para nosotros, mortal de necesidad. Cerraremos nuestros ojos de gallos, y ahí te quedas, orfeón.

—¡Bah, bah! No seas tan pesimista, amado Calínez. Hasta puede que nos divirtamos. Tú ya sabes que, según un colega de Romanones, habrá tres clases de fiestas: fiestas íntimas, fiestas palatinas y fiestas populares. Pues bien, un hombre puede divertirse perfectamente no asistiendo á ninguna de las tres

—Y no leyendo tampoco *La Guía de Madrid*. Esto me tranquiliza un tanto. Lo malo es que yo voy á tener un isidro.

—¿Un isidro tú? ¿Y quién es?

—El hombre más aficionado á moverse que hay en España. Siempre está con las alforjas al hombro.

—No digas más: Rafael Gasset. ¿Y dónde le vas á poner?

—En el gabinete.

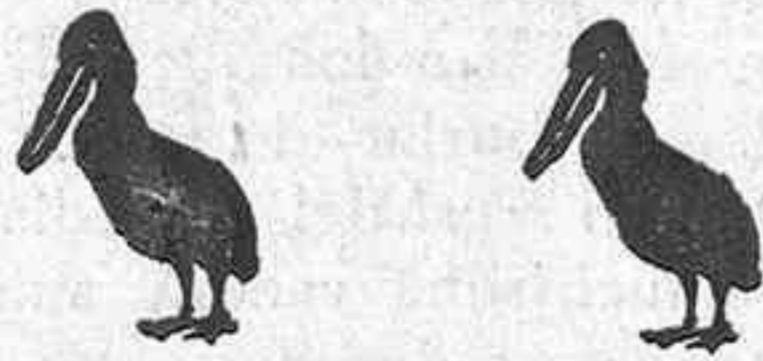
—Claro, es el isidro del Gabinete. ¡Pues te vas á divertir! Cuando se marche, no te deja ni agua.

—Ca, hombre, si precisamente esa es su especialidad. Hace agua por todas partes. Tú no sabes los pantanos que ha construído ya.

—Estás equivocado, Calínez; son pantanos de boca nada más. No los construye, los escupe.

—¡Ay de mi gabinete cuando pa en esas fiestas!

—¡Y ay del de Moret también!



La dimisión de Amós

(FARSA DE HACIENDA)

SALVADOR (que más que salvador es bastante salvado),
y varios PERIODISTAS.

D. AMÓS. ¡No me dejan salir ni á tres tirones!
PERIODISTA 1.º ¡Caray! lo mismo afirma Romanones.
IDEM 2.º E igual Santamaría de Paredes,
á quien nadie le ha dicho «que te qued...»
IDEM 3.º Y el yerno que tenemos de respeto,
señor García Prieto.
TODOS. ¡Sí, y tan prieto!
PERIODISTA 4.º Y Concas, el marino sin Marina.
IDEM 5.º Y Gasset, el político trichina,

que en el seno de todo Gabinete, como ese animalito, se nos mete.
Y Luque, ó el demócrata de pico, que al coger la cartera nos dió un mico.
Y Almodóvar, el genio de Algeciras, que cambia de expresión según le miras.
Y, en fin, lo mismo dice Segismundo, que tiene ya aburrido á medio mundo; de modo, don Amós, que esos tirones se los puede contar...

IDEM 6.º

IDEM 7.º

IDEM 8.º

AMÓS.

LOS PERIODISTAS.

AMÓS.

PERIODISTA 1.º

PERIODISTA 2.º

PERIODISTA 3.º

PERIODISTA 4.º

PERIODISTA 5.º

PERIODISTA 6.º

TODOS.

AMÓS.

PERIODISTA 1.º

AMÓS.

PERIODISTA 2.º

PERIODISTA 3.º

PERIODISTA 4.º

PERIODISTA 5.º

PERIODISTA 6.º

PERIODISTA 7.º

AMÓS.

TODOS.

AMÓS.

PERIODISTA 1.º

PERIODISTA 2.º

PERIODISTA 3.º

TODOS.

AMÓS.

PERIODISTA 1.º

AMÓS.

PERIODISTA 1.º

AMÓS.

PERIODISTA 1.º

TODOS.

TODOS.

TODOS.

TODOS.

TODOS.

TODOS.

TODOS.

TODOS.

TODOS.

TODOS.

TODOS.

TODOS.

TODOS.

TODOS.

TODOS.

TODOS.

TODOS.

¡Hay más razones!

Pues vengan y saldrán en los papeles.

Que tengo que arreglar los Aranceles.

¡Si eso no tiene arreglo!

¡Si la grita

se oye en Pekín!

¡Que los arregle Rital!

El arreglo que salva su decoro

es que usted haga *mutis* por el foro.

¡Váyase, don Amós, no sea posma,

antes de que le arrojen como á Osma.

No estropee su gloria más completa

de habernos hecho á todos la peseta.

Márchese, márchese sin más respiros.

¡Pues bien, señores, no me voy ni á tiros!

¡Vaya, que no me marchó hoy ni mañana!

¿Por qué no?

Porque no me da la gana.

Anunció usted su dimisión, ¿no es cierto?

Y después de anunciarla se hizo el muerto.

A usted no le seduce la poltrona

como á Williams para dornar la mona.

Está usted aprensivo y macilento,

sobre todo al abrirse el Parlamento.

Necesita reposo y habas secas

para ver si se libra de las pecas.

También debe tener todos los días

dos horas de masage de las guías.

La salud, la salud es lo primero.

Pues, ea, no me voy porque no quiero.

Entonces ¿á qué hablaba de tirones?

Diga usted que se queda por...

Razones

de mucha monta que tendré secretas

(la nómina, que asciende á unas pesetas).

Esa resolución nos ha partido.

¿No podría decirnos al oído...?

No es prudente guardar tanto misterio

cuando se desempeña un ministerio.

El país necesita que le cuenten

las cosas, aunque luego le revienten.

Hable usted, hable usted con desenfado,

que esto no es el Congreso ni el Senado.

Pues bien ayer Modesto Sáinz me escribe

y dejar la cartera me prohíbe.

¿Quién es Modesto Sáinz?

El de Pamplona,

el que mejor las hace y las entona.

Tengo que obedecerle, y no renuncio

á la cartera aunque lo mande el Nuncio.

¿De suerte que se queda usted en su puesto

por las que nos fabrica don Modesto?

Pues digamos á coro, en aleluyas,

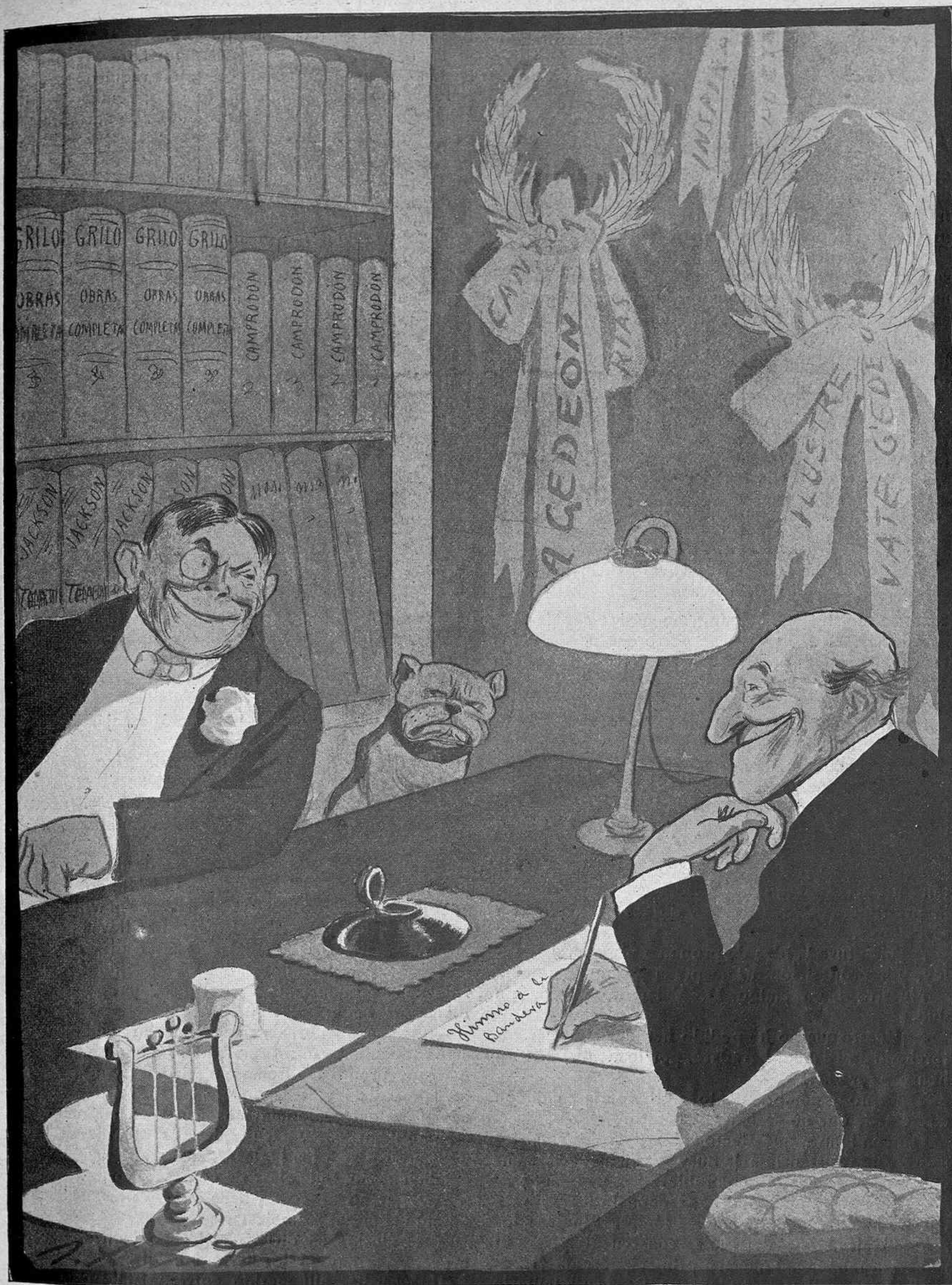
¡este Amós Salvador tiene las suyas!

Y adiós, que se hace tarde.

¡Adiós, adiós!

Después de Dios, eterno es don Amós.

(Salen todos los periodistas repitiendo este último verso, ó lo que sea, y Salvador toca el timbre para que le traigan la nómina del año próximo y la cabeza de un alcoholero. La farsa de Hacienda continúa, pero á nosotros se nos ha acabado ya Jackson Capuz y soltamos la pluma de las grande solemnidades.)



CONSEJO POÉTICO

CALÍNEZ.—¿ESCRIBES VERSOS, GEDEÓN?
GEDEÓN.—SÍ. ESTOY HACIENDO UN HIMNO A LA BANDERA, PARA ENVIARLO AL CONCURSO.
CALÍNEZ.—¿QUIERES UN BUEN CONSEJO? ¡MANDA TAMBIÉN UNA TRADUCCIÓN INGLESA!

EL HOMBRE DE LAS CINCO V.V.V.V.V.

(APUNTES PARA LA HISTORIA)

A propósito de las «Memorias» del amigo *Kasabal*—que han aparecido al mismo tiempo que las otras Memorias de Romanones,—alguien ha recordado que los detalles y sucesos recogidos en tales trabajos, aunque despreciados por los historiadores graves, sirven precisamente para escribir la Historia.

Si se necesitase reforzar esta verdad mil veces comprobada, bastaría con repasar la colección de nuestro insignificante semanario, que viene á ser algo así como las Memorias de Gedeón. En ellas se encontrarán, en efecto, detalles y sucesos al parecer pequeños, pero indispensables para escribir la Historia de España, mejor dicho, para continuarla.

El discreto lector perdonará este autobombo, por creerlo justo seguramente. Sí, sí; Gedeón está enterado de cuanto ocurre en este pequeño mundo donde le tocó vivir, y se desvive por comunicárselo á sus constantes favorecedores.

Yo todo lo huelo,
yo todo lo sé...

.....

Tengo unas narices
de perro pachón...

como se registró hace tiempo con música popular.

Además, Gedeón tiene un perro que persigue los rastros, y muchos corresponsales espontáneos en todas las clases y subclases de la sociedad.

¿Quién puede estar mejor informado? A nadie le extrañará, pues, que Gedeón se haya enterado de un suceso del que no dieron cuenta los periódicos, pero que, como se verá, es interesantísimo.

Es el caso que el Capítulo de Caballeros del Santo Sepulcro se encontró sin Bailío ó Presidente á la muerte del general Blanco, que desempeñaba el cargo.

Pensando en proveerle, echáronse á buscar mentalmente un nombre prestigioso, cual corresponde á la prestigiosa Orden de tan dignos y respetables Caballeros.

Alguien tuvo la idea de proponer al general Weyley, y la proposición fué aceptada y cumplimentada.

Nuestro buen amigo D. Valeriano pensó, sin duda:

—¡Puesto que no he podido heredar el tercer entorchado de Blanco, heredaré, por lo menos, éste su honroso cargo...!

Y aceptó el nombramiento, pero con la condición expresa de que no se haría el hábito.

Gedeón ignora qué efecto causaría en los comisionados esta resistencia á la nueva indumentaria, aunque supone que sería deplorable.

Al contrario que á ellos, á Gedeón la negativa de tan predilecto amigo le parece lógica. En cuestiones de trajes, D. Valeriano es consecuente. Para él nadie tan feliz como nuestro primer padre en el Paraíso, porque iba desnudo; y así procura imitarle siempre, y va hecho un Adán...

Pero no divaguemos, como dicen en las novelas por entregas.

D. Valeriano aceptó el cargo, y para que no se le

fuese, se apresuró á tomar posesión de él, aunque, según parece, no podía hacerlo por faltar la aprobación de Roma y otros importantes requisitos.

Hace unos días reunióse el Capítulo; acudieron los caballeros con sus espléndidos hábitos, y se celebró la ceremonia de ritual... Y el nuevo Bailío tuvo el valor de presentarse con un hábito alquilado que le arrastraba, pues sin duda era mayor el difunto.

A no ser por la seriedad del acto, y al no tratarse de personas que á él acudían con el debido respeto, seguramente hubieran sonado varias carcajadas.

¡En qué trances pone á las gentes D. Valeriano por el odio que siente por las prendas de vestir!

Al hacer el elogio del nuevo Bailío, decía el panegirista, ponderando la adquisición, con un juego de letras:

—¡Es el hombre de las cinco V.V.V.V.V...! Miradlo y os convenceréis: Valiente, Vistoso, Valeriano y Weyler!

Estamos de acuerdo... ¡Sobre todo Vistoso!



LAS FIESTAS PRÓXIMAS

Nuestro injustamente olvidado amigo el alcalde primero, como dijo el poeta, *no da pan á la mano* en estos días, y el pobre apenas si descansa.

Ayer, á no ser por la teresiana, imposible de confundir, no le hubiéramos reconocido.

Tal era su estado de aplanamiento y tal la demacración de su rostro.

—¡Ay! querido amigo—exclamó arrojándose en nuestros brazos con abatimiento;—no puedo más. ¡Bien caro estoy pagando el ser primerizo en estas cosas! Parece que organizar unos festejos reales es tan fácil como colocarse con habilidad un *bisoñé*; pero cá. ¡Aquí quisiera yo ver á mis antecesores en la alcaldía!

Efectivamente, el alcalde recorre desde muy temprano las calles de Madrid, seguido de dos ó tres guardias adictos y algunos golfos con esportilla.

—Pero, hombre—dice de repente llevándose la mano á la teresiana,—¿todavía está el adoquín éste levantado? Y volviéndose á los de su séquito les señala aquel pronunciamiento del piso, para su inmediata corrección.

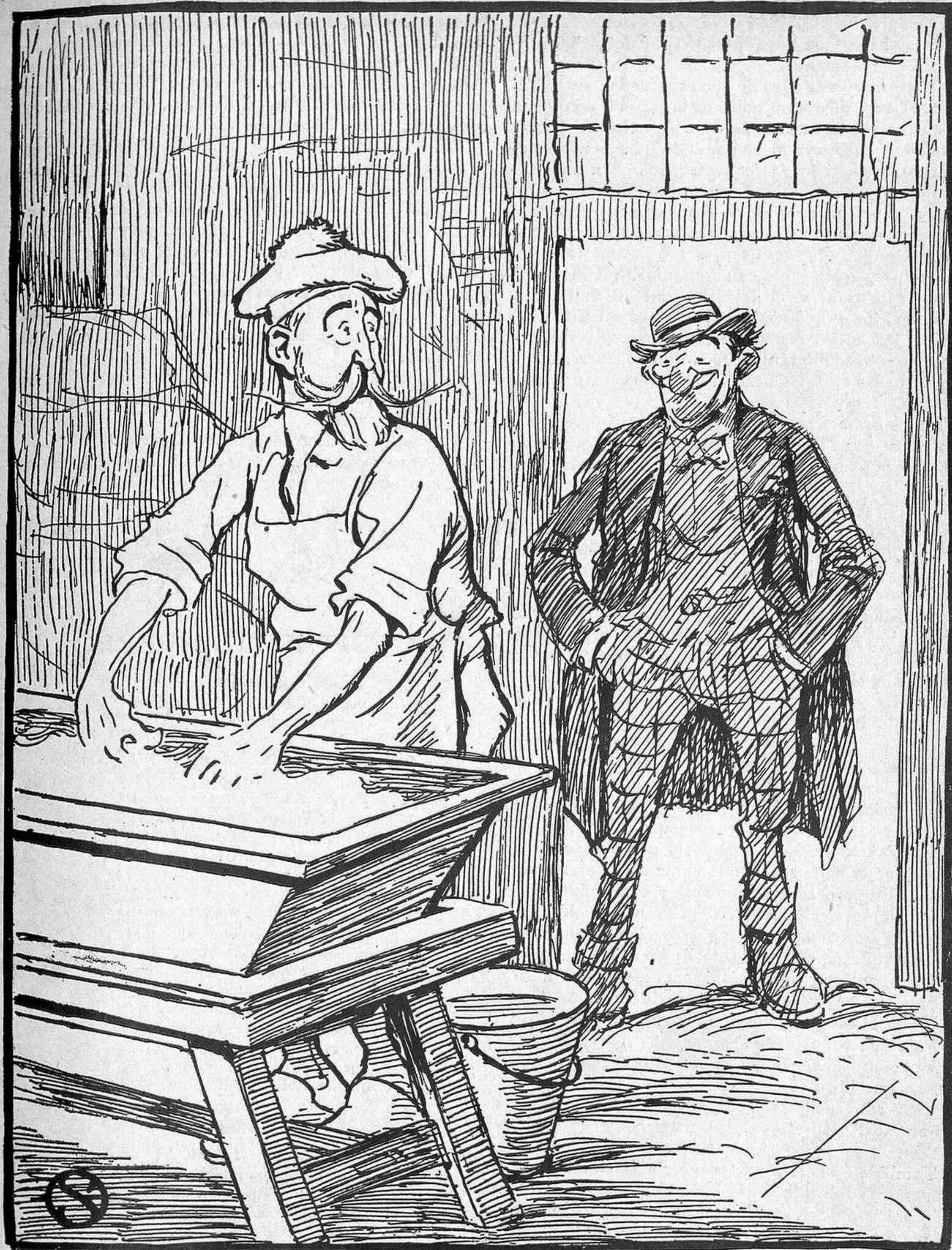
—Os recomiendo—exclama—mucho cuidado con estos adoquines tan sobresalientes. Tened en cuenta que muy pronto tendremos en Madrid, y no es chiste, la mar de ingleses, y que si uno de éstos tropieza en cualquier adoquín, nos amenaza una reclamación diplomática, y excuso deciros que desde hoy debemos mirar á los ingleses, cualquiera que sea su condición, con toda clase de consideraciones.

Así, que no quiero ver nada en las calles, nada que desentone ni pueda molestarles.

Y el alcalde se dirigió al kiosco de necesidades urbanas que hay en la Puerta del Sol.

Un guardia, allí metido entre cristales como en un fanal, con la guerrera abierta, el cuello desabrochado y la teresiana libre, dormía sobre un inmenso libro abierto

—¿Cómo es eso?—exclamó indignado el alcalde.—



CON LAS MANOS EN LA MASA

GEDEÓN.—¿D. SEGIS, QUE SE ABANDONA USTED MUCHO! ¿QUE NO HACE USTED NADA!
D. Segis.—¿NADA...? ¡SI ESTOY AMASANDO EL PAN DE BODA...!

¿Dormido? ¡Pues, hombre! ¿No sabe usted que esa no es manera de cumplir con su obligación?

¡Para chasco que haya pasado por aquí algún inglés en este momento!

Me aterroriza la idea de que eso pueda haber ocurrido. A ver, dice á un golfo de la escolta, recógeme ese prospecto que acaba de tirar al suelo un señor. No quiero que haya ni un papel en la acera. Es necesario que en todas las calles se coloquen unos rótulos en inglés prohibiendo escupir en el pavimento, arrojar papeles, colillas ni fósforos, exceptuando, naturalmente, á los ingleses que vengan estos días, por su condición de forasteros.

También—recuérdemelo, guardia Martínez—se fijará en los tranvías un letrero que diga: *los viajeros pagarán á la inglesa*. Y lo mismo pretendo hacer en los cafés, restaurants, merenderos, etc. Es una costumbre admirable y fácil de implantar, aprovechando las circunstancias. Nada, todo se pagará á la inglesa desde hoy.

Y nuestro buen amigo, orgulloso de sus disposiciones y de otras que piensa adoptar, se dirigió á casa del capitán general para tener con él una conferencia, naturalmente, con motivo de los próximos festejos.

Como un segundo golpe á la *fiacolatta* pudiera ser comprometido, el alcalde pensó que mejor que con la *fiacolatta*, quedaria organizando una retreta militar, y en efecto, nuestro buen amigo se ocupa en estos días de hacer una refundición de los dos cortejos luminosos en una sola teresiana refulgente.

El baile del teatro Real, que en un principio se pensaba que fuese unicolor, ni más ni menos que los *confetti*, ha sido para el alcalde otra empresa difícil, y un color se le iba y otro se le venía, sin saber nuestro hombre por cuál decidirse.

Primero, blanco, en combinación con algunas representaciones de la Comedia, para niñas sin colocar; después, azul; luego, lila; de este color desistió también Vincenti por evitarse las naturales é inmediatas chirigotas, teniendo en cuenta que en el Ayuntamiento es una flor que abunda; y por fin, se ha resuelto que el baile sea simplemente de etiqueta, aunque luego parezca de confianza; otro número del programa, en realidad, terrible, es la erupción amenazadora de rondallas, orfeones y estudiantinas, que hacen á todo, como es sabido; homenajes, carnaval, bodas y bautizos; poco más ó menos, idéntica misión que les está reservada á los pianos de manubrio.

Hasta el día 8 se admiten instancias.

Para que todo lo que es oficial tenga carácter, se concederán subvenciones á las agrupaciones arriba citadas que lo soliciten.

Estas subvenciones, como otras muchas que todos conocemos, saldrán del Ministerio de la Gobernación.

También á nuestro consecuente y buen amigo don Eugenio Sellés (de su consecuencia no hay quien dude mirándole los pantalones), le han dado su correspondiente vela en el asunto, encargándole el corte y confección de una *Guía de Madrid*, que es una de las capitales que más ha tenido, incluyendo desde luego las espléndidas de D. Amós Salvador, sostenida ahora por el cosmético de los aranceles.

D. Eugenio, al recibir el encargo de redactar la nueva *Guía de Madrid* como el más insignificante de los Segismundos, formó en menos de veinticuatro

horas su ministerio correspondiente, repartiendo la cartera de *Madrid popular*, á Mariano de Cavia; la de *Madrid artístico*, á Mélida; la de *Madrid literario*, á Octavio Picón; la de *Madrid monumental*, á Repullés; la de *Madrid teatral*, á Fernando Villegas (*Zeda*); la de *Madrid aristocrático*, á Kasabal, y la de *Madrid mercantil*, al Sr. Muniesa.

De la subsecretaría del *Madrid popular*, es casi seguro que se encargue nuestro querido amigo García, nombramiento que encontraríamos muy justo.

Faltan algunas carteras ó capítulos por colocar, entre los cuales recomendamos al amigo Sellés no olvide á Leopoldo Cano para *Madrid saeta*; á Rueda, para *Madrid colorin*; á Jackson, para *Madrid ripio*, y á Grilo, para *Madrid esgrima*.

El programa de la función teatral que se celebrará en El Pardo el 29 del presente mes, aún no se ha ultimado.

Se dice que á S. M. la Reina le agradaría que en esa función solemne se representase *Comediantes y toreros ó la vicaría*.

¡Cualquiera resiste después á Ceferino!

¡Animo, cómicos que pertenecéis al *trust* del paro! Ceferino, forma para El Pardo.



COSITAS DEL PERRO

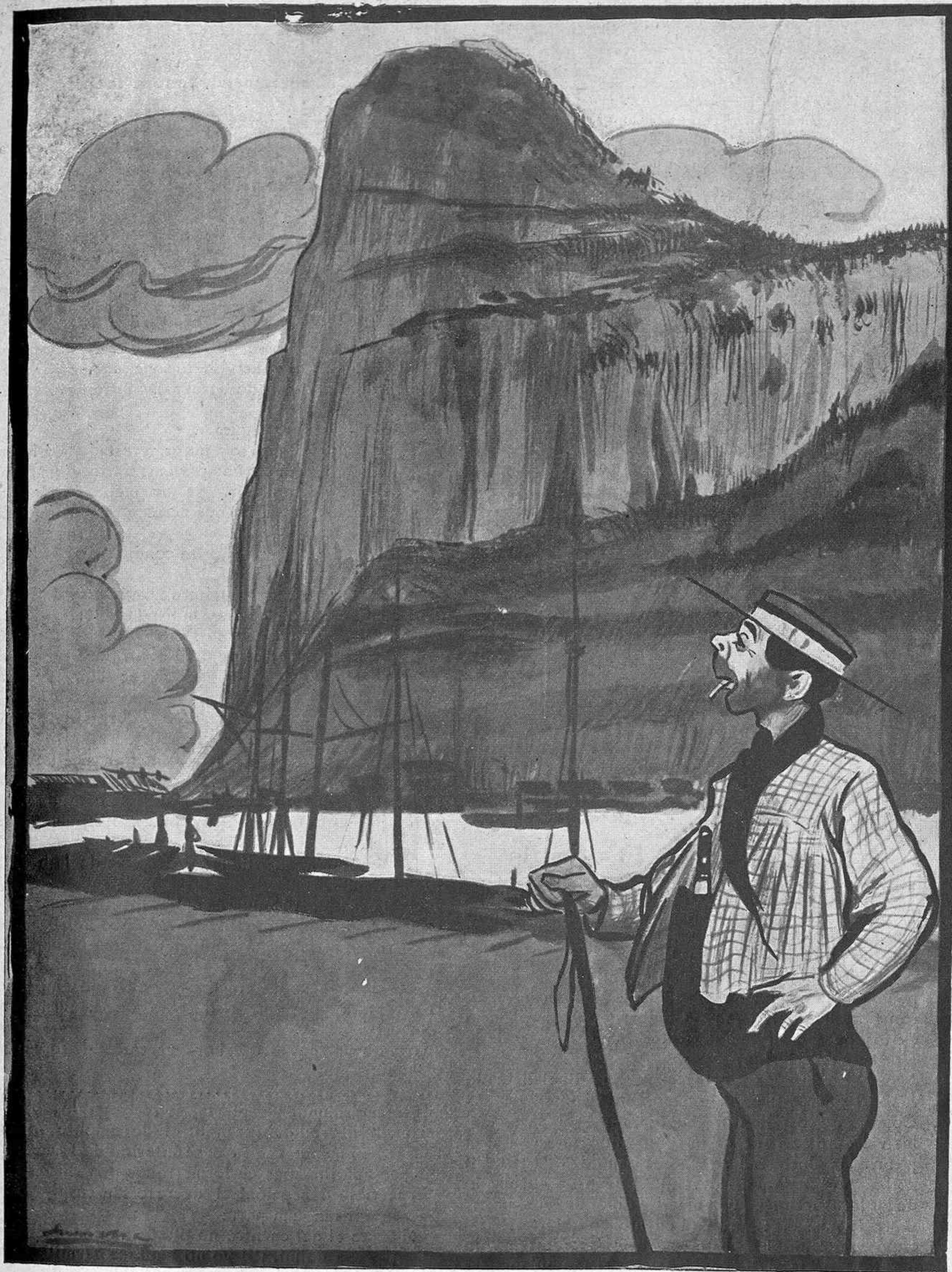
Representando al Gobierno
y hasta en nombre de sí mismo,
Concas estuvo en Bilbao
de liberal superfino...
¡Caramba si fué oportuno
tal alarde de civismo!...
¡Vaya si son liberales
de veras nuestros ministros!
Concas rayó á gran altura
como orador y marino,
ya en la nave de la iglesia,
ya en el banquete alusivo...
No un *Te-Deum*, un *te veum*
nos hubiese parecido
de estos liberales nuestros
el comentario más digno...
¡Liberal estuvo Concas
en nombre de los amigos!...
Aplaudiendo ¡ay! sus palabras,
demos gracias al destino
que le devuelve á la corte,
que no le dejó en El Sitio.



Al alcalde de Toledo,
como á muchos tutelares,
le importan, sin duda, un bledo
las reliquias seculares;

ya que con ansias dañinas
de reformador urbano
dispuso volar las ruinas
de un bello circo romano...

Los *amateurs* censuran
estos actos epidémicos,
y contra el *socio* murmuran
los críticos y académicos...



UN LATIDO ROMÁNTICO

JUAN DEL PUEBLO.—¡EL PEÑÓN DE GIBRALTAR! ¡ESTA SI QUE SERÍA BUENA DOTE!

Más de una pluma, indignada,
por dar á ese alcalde un susto,
propone que su alcaldada
reciba el castigo justo...

Yo no le ladro por eso,
que hasta me parece bien...
¡Un Circo...! ¡Lo es el Congreso,
y está volado también!



Ya que resulta imposible
quitar la suerte de varas
—según muchas opiniones
á cual más autorizadas,—
nuestro amigo *Sobaquillo*
propone modernizarla.
Con ello evitar pretende
que quede abierta en la Plaza
la noble mondonguería
que á todos nos desagrada,
y pide que á los cabalios
le pongan unas gualdrapas,
ya que un telón oportuno
todo lo oculta y lo tapa.
Nuestra opinión no ha pedido,
pero ahí va rotunda y clara...
Córrase el tupido velo
sobre esas cosas malsanas
que al extranjero molestan
y ofenden á los de casa...
¡Si fuera también posible
que la reforma triunfara
respectiva á otros asuntos
que tanto á la vista dañan...!
Sabe muy bien *Sobaquillo*,
y sabe el querido *Cavía*,
que también para otras cosas
hay que decir: «¡Tapa, tãpa!»



El «trust» de D. Segis

Don Segismundo, inquieto, se vuelve y revuelve
entre las sábanas. Una pesadilla agita su tran-
quilo reposo de otras noches.

¡Que no hago nada...! ¡Que tengo detenida la la-
bor parlamentaria...! ¡Que mi liberalismo no parece
por ninguna parte...! ¡Que mejor estaba en Bombay
con D. Eugenio...! ¡Y, sin embargo, yo me sonrío
de los peces políticos de todos los colores y de la
teresiana del alcalde.

¿Cómo abrir las Cortes, para que siga diciendo
todo el mundo que Maura gobierna con su famoso
Consejo de los Ciento? ¡Digo, ahora son más, con
los villaverdistas que se le han metido en su casa...!
¡Abrir las Cortes...! ¡Pero qué candidez...! ¡Si allí
no hacemos nada de provecho...! ¿No se aprobó lo
de las jurisdicciones, con amargo dolor de mi alma...?
¡Pues lo mismo se aprobará cuanto yo quiera...! Es-
tamos todos en el secreto... Abrir las Cortes sólo
para que Soriano diga cuatro cosas y me pidan unas
cuantas carreteras los de la mayoría, la verdad, me
parece el colmo del *sport* político, gana de perder el
tiempo de un modo lastimoso.

... Además, bastante he de hacer en estos días con

disponer los dulces de la boda... Yo supongo que,
como recompensa á mi trabajo, me concederán el
decreto de disolución de Cortes... Y así podré vivir
tranquilo; y entonces, entonces van á ver si yo soy
ó no soy un hombre liberal, en toda la extensión de
la palabra.

... Como soy así, tan... fantástico, aún no tengo en
mi poder el decreto que tanta falta me hace, y ya
he ofrecido varios distritos á muchos amigos.

¡Pobres! ¡Me dan mucha lástima...! Y después de
todo, el tiempo que viven acariciando la idea de
que yo les haré diputados, son felices... ¡Y hasta se
encargan papel con su membrete y todo, conside-
rando segura su elección...! Por supuesto, que yo
tengo la culpa... Soy tan persuasivo, hay tal suges-
tión en mis arrobadoras palabras, que cuantos me
oyen sufren un irresistible efecto de fascinación.

Luego ¡es gracioso! de lo que dije no hay nada,
ni me vuelvo á acordar de lo que prometí, y los
pobres, locos, engañados, truenan contra la informa-
lidad mía.

Es inútil: genio y figura...

Y, además, yo que soy un gran estadista á la in-
glesa, un elocuente tribuno parlamentario y un hom-
bre físicamente seductor, ¿se me puede exigir que
sea una persona seria en mis actos y resoluciones de
gobierno...?

¡No! Nadie reúne todas las condiciones.

Eso sería mucho pedir.

Malo y todo, inepto, falto de carácter y de serie-
dad como me suponen, soy indispensable...

Porque de no ocupar el Poder yo, estaría en él
Maura; que hoy en el dominó de la política no hay
más ficha que el as doble para cerrar todas las situa-
ciones...

... En el pobre Montero, no hay que pensar... Fué
el sueño de una noche de verano y de varios yernos.

... Y como en esto no hay donde elegir, hoy por
hoy, Maura y yo somos indiscutibles... Este sí que
es un *trust*, un verdadero *trust* de una cómoda y se-
gura alternativa en el Poder, que nadie puede inte-
rumpir...

... La boda me sostiene, y después de la boda la
luna de miel.

Segismundo, tú reinarás entre los tuyos por mu-
cho tiempo... ¿Pero qué veo...? Unos ángeles des-
cienden sobre mi cama conduciendo una bandeja, un
rollo de papel... ¿Qué será...? Sonríen ante mi
presencia... ¿Qué me traen estos enviados misterio-
sos...? ¡Ah, por fin, el decreto de disolución de
Cortes!

Maurà ya es mío... Ahora veremos de quién es
el quinquenio.

D. Segismundo despierta, se restrega los ojos y
mira en derredor buscando el documento intere-
sante. Sus manos registran el interior de la mesa de
noche, inútilmente; curioseá todos los rincones, y
¡oh terrible decepción! el decreto tan suspirado no
parece por ninguna parte

Y como el del cuento, no puede menos de decir:
—¡Torpe de mí. ¡Si yo no hubiera permitido que
salieran de la alcoba sin registrarlos!



... y armas al hombro

El Jurado de la próxima Exposición de Bellas Artes ha rechazado algunos cuadros por atentatorios al decoro y á la decencia.

Esta decisión ha levantado gran polvareda en el mundo artístico, sin trascender á los otros mundos, porque en ellos nadie se preocupa de estas cosas.

¡Menuda polvareda!

Y nunca mejor puede emplearse este lugar comun, porque de algo de eso se trataba.



Conocida la pudibundez de nuestros «elementos oficiales», ya supondrán ustedes que los cuadros en cuestión no tienen otra cosa de particular sino el ser algo atrevidos, unos por el título y otros por el asunto.

Y algunos ni siquiera tienen más pecado que el original, discretamente comentado.

De modo que los pudibundos señores del margen se han excedido, según se acostumbra en tales casos.

Era preferible que rechazaran los cuadros por estar mal pintados, en nombre del buen gusto, etc., etc.

¡Pero por atentatorios al decoro! ¡Hablar de la moral en el Arte, desde ese punto de vista, en pleno siglo xx!

¡Se colaron, que decimos los clásicos!

Jurado ruborizado
que á tales cosas se agarra,
más que un tribunal sagrado
resulta un nuevo Jurado
de la parra.



A la parra se han subido, en efecto, esos señores, y suponemos que arrancarán sus hojas para tapar los legendarios atentados de que el Arte es autor, cumpliendo así la misericordiosa obra de vestir al desnudo.

Y en la púdica procesion que se organice para tan pío y saludable objeto, figurará sin duda el Excelentísimo señor ministro ¡de Instrucción! D. Vicente Santamaría de Paredes.

El cual autorizó el acuerdo del Jurado con una Real orden plagada de Considerandos.

Porque, eso sí; D. Vicente, aunque insignificante, es un ministrillo muy considerado.



Con el orden pronosticado y la anunciada corrección se celebró en Madrid la fiesta del Trabajo, que tanto elogian ahora los burgueses. (Nosotros, ¡ay! no podemos serlo).

La manifestación obrera recorrió las calles tranquilamente, presentó sus peticiones, etc., etc... ¡Como hacen los enemigos combatidos!

¡Lástima que no se detuviera ante la puerta del Congreso de los Diputados!

Una manifestación del Trabajo frente al Parlamento hubiera resultado dulce y agradablemente simbólica.

Y Segis hubiera dicho á los manifestantes, un tanto asombrado:

—¡Pero ustedes piden ocho horas de trabajo?
¡Qué exageración!



También se celebró la clásica fiesta del Dos de Mayo, á pesar de los anuncios en contra

Hubo, según costumbre, las modestas expansiones del vecindario y la deplorable alocución del alcalde, que este año fué más deplorable que nunca.

Gedeón, gran amigo de los franceses, cree, sin embargo, que esta fiesta debería celebrarse siempre con entusiasmo.

Ella recuerda la virilidad de nuestro pueblo, y esto vale la pena de recordarlo constantemente.

Y si no celebramos el Dos de Mayo, va á parecer que vivimos en los alrededores.



En Bilbao estuvo á punto de fracasar la conmemoración del famoso Sitio, lo cual es otro signo de los tiempos.

El Gobierno se apresuró á enviar un representante para demostrar oficialmente que es liberal y que recuerda su abolengo.

La fiesta resultó bien, y de ello nos alegramos como es natural.

Sentimos, sin embargo, que el representante no fuera el conde de Romanones.

Junto al famoso guerrillero *el cojo de Cirauqui*, ¿quién mejor que el cojo del Gobierno, también guerrillero y no menos famoso?

Estuvo el Sr. Concas y fué en la presidencia muy cerca de los gigantes y cabezudos.

Todo el mundo notó la diferencia.

Ya es sabido que nuestro buen ministro de Marina no tiene nada de virante, ni mucho menos de cabezudo.



Hoy debe inaugurarse el canal del Duero, nuevo triunfo de la política hidráulica que somos los primeros en aplaudir.

¡Ya está otra vez de viaje el amigo Gasset!

¿Habrá hombre de más suerte?

¡Siempre en la vía ferroviaria por asuntos de la vía húmeda!

En los Consejos de ministros ya son legendarias estas ausencias.

En cuanto falta Gasset, uno de sus compañeros pregunta:

—¿Dónde está?

Y otro contesta:

—¡Salió á hacer aguas.

¡Ángel de Dios! ¡Como en los colegios!



Tenemos dos conflictos en puerta.

El conflicto arancelario.

El conflicto alcoholero.

Todo el mundo pide que se reforme el Arancel, que no dió gusto á nadie.

Y los alcoholeros, por su parte, esgrimiendo su famoso *Madolell*, desean que se modifique la ley Osma.

¿Resultará Salvador todo lo contrario de su apellido?

Ya veremos... en Junio, pues para este mes deja todas las cuestiones D. Segis.

Y lo que siente mucho es no poder dejarlas para Septiembre.



CAMINO DE LA EXPOSICION

CALÍNEZ.—¿DÓNDE VAS, GEDEON?

GEDEÓN.—A LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

CALÍNEZ.—PERO ¿TE DEJARÁN ENTRAR CON EL PERRO?

GEDEÓN.—SI, ¿NO VES QUE LLEVA TODOS LOS REQUISITOS?